

**PROFECÍAS, INTEGRACIÓN, NOSTALGIA E IDENTIDAD. EL
INMIGRANTE ÁRABE EN *PEREGRINO DE OJOS BRILLANTES*, DE
JAIME HALES**

**PROPHECIES, INTEGRATION, NOSTALGIA AND IDENTITY. THE
ARAB IMMIGRANT IN *PEREGRINO DE OJOS BRILLANTES*, BY
JAIME HALES**

Ali Ibrahim Abulfutuh Ahmed
Universidad Autónoma de Madrid

ABSTRACT

In this paper we will shed light on the Arab and Islamic presence in Latin America, in general, and in Chile, in particular, through the character of Youseff/José in the novel *Peregrino de ojos brillantes*, by Jaime Hales. The writer configures the daily life of this character and the mysteries and secrets that hang over him and help guide him towards a certain destination. We highlight the new vision offered by the novel about the life of Arab immigrant in Latin America, then we talk about other characters that influenced Youseff, as well as his journey in search of the land object of prophecy. Afterward, we expose and analyze the protagonist's physical, moral and psychological traits, such as his belief in the prophecies, his integration into society, his nostalgia for his homeland, and, finally, his religious identity.

Key words: Arabic-Islamic presence - Latin America - prophecy - integration – Identity.

RESUMEN

Intentamos en el presente trabajo arrojar luz sobre la presencia árabe e islámica en América Latina, en general, y en Chile, en particular, a través del personaje de Youseff/José en la novela *Peregrino de ojos brillantes*, de Jaime Hales. El escritor nos configura la vida cotidiana de dicho personaje y los misterios y sigilos que se ciernen sobre ella y contribuyen a encauzarla hacia cierto destino. Ponemos de relieve la nueva perspectiva que presenta la obra acerca del tema del inmigrante árabe en Latinoamérica. A continuación, hablamos de otros personajes que influyeron en Youseff, así como, de su viaje en busca de la tierra objeto de profecía. Después, aquilatamos los rasgos físicos, morales y psicológicos del protagonista, como: su creencia en las profecías, su integración en la sociedad y su nostalgia por la patria, y, por último, apostillamos su identidad religiosa.

Palabras clave: Presencia árabe-islámica - América Latina – profecía – Integración - Identidad.

Fecha de recepción: 1 de marzo de 2022.

Fecha de aceptación: 24 de abril de 2022.

Cómo citar: Ibrahim Abulfutuh Ahmed, Ali (2022): «Profecías, integración, nostalgia e identidad. El inmigrante árabe en *Peregrino de ojos brillantes*, de Jaime Hales», en *Actio Nova: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 6: 29-52.

DOI: <https://doi.org/10.15366/actionova2022.6.002>

INTRODUCCIÓN

Las oleadas de migración desde los países árabes hacia América Latina comenzaron en la segunda mitad del siglo XIX por motivos económicos, políticos y sociales, cuya consecuencia fue el éxodo de un gran número de árabes, especialmente, sirios, palestinos y libaneses, en busca de la estabilidad y de una vida digna, o para escapar del dominio otomano que había hecho entrar a los países árabes en conflictos políticos e, incluso, en enfrentamientos bélicos por razones muy ajenas a ellos. Así, la inmigración dio esperanza a todos aquellos que aspiraban a tener un porvenir resplandeciente y soñaban con un nuevo amanecer tanto para ellos como para sus hijos. Sin embargo, la presencia cultural de lo árabe e islámico ya se había infiltrado cerca de cuatro siglos atrás, es decir, a través de los conquistadores españoles en 1492, quienes llevaron consigo a América unos 800 años de convivencia con lo árabe-islámico. Por consiguiente, el influjo cultural árabe indudable empezó a mezclarse con las culturas indígenas desde aquellos momentos (Chahuán, 1983: 39).

Además de su impronta cultural, Abdel Rahman corrobora que los árabes estaban presentes físicamente en América, y basándose en libros de geografía, afirma que en el siglo XI algunos jóvenes aventureros llegaron a unas islas que, por su descripción y la de sus animales, le parece que estaban en América. Asimismo, dice que un hombre llamado Muhammad Gao intentó dos veces llegar a América, fracasó en la primera, pero en la segunda, en 1307, pudo pisar tierra americana (Abdel Rahman, 1999: 221). Aunque habla de casos individuales, además de que las informaciones que expone se basan, en cierta medida, en deducciones, nos proporciona luego datos sobre la llegada de muchos árabes y musulmanes a América con los mismos colonizadores, y asevera que el propio Colón pidió que le acompañase un intérprete de árabe, quien fue el judío Juan de Torres. Unido a esto, hay documentos que hablan de una presencia de moriscos que llegaron a América tras la empresa del Descubrimiento. En consecuencia, las autoridades españolas mostraron cierta preocupación por la llegada de moriscos al Nuevo Mundo, y el monarca español prohibió en 1543 el traslado de judíos y moriscos a tierras americanas (Abdel Rahman, 1999: 221-222). Cabe destacar que «la realización de un encuentro más fuerte, verdadero, permanente y fecundo se efectuó a través de un segundo contacto que tuvo lugar con la inmigración árabe a las Américas, a mediados del siglo XIX y durante las primeras décadas del siglo XX» (Samamé, 2008: 1).

De todas formas, cuando los inmigrantes llegaron a Latinoamérica formaron parte de la vida periodística y literaria en los países donde se instalaron, lo que enriqueció la vida cultural a través de un proceso de aculturación árabe-chilena.

Conviene señalar que los árabes llamaban América Latina, y siguen llamándola, desde el punto de vista literario, al-Mahÿar, es decir, lugar en donde se establecen los emigrantes. Al suelo americano inmigraron varios escritores y poetas árabes celeberrimos. Compusieron allí muchas poesías en árabe y se denominaban los poetas de al-Mahÿar, asimismo, fundaron una Liga Literaria encabezada por ʿYubrān Jalīl ʿYubrān, en la cual participaron Mījāʿil Naʿīma, ʿĪlīyyā Abū Māḍī y Nasīb ʿArīḍa, entre algunos otros (Martínez Lillo, 2013: 24).

Independientemente del establecimiento allí de escritores árabes y de sus descendientes, el tema del árabe -como componente que no se puede separar de la cultura de aquellos países- se ha convertido en un material fértil que refleja una realidad vivida. Asimismo, la inmigración y el inmigrante árabes quedaron reflejados en muchas obras literarias de escritores de esos países, como: Gabriel García Márquez, Miguel Ángel Asturias, Jorge Luis Borges, entre otros. Unido a esto, los escritores de origen árabe proyectaron dicho tema en sus obras literarias, como, por ejemplo: Jaime Hales Dib, Benedicto Chuaqui, Walter Garib, etc.¹

Este artículo se enmarca dentro de los estudios comparados, sobre todo, «cuando se toma en consideración el hecho de cotejar los hechos de la obra con su origen y averiguar su autenticidad histórica» (Mohammed Mohammed Nasr, 2018: 10). Porque actualmente la literatura comparada estudia: «cuestiones relacionadas con la fundamentación social, política y económica de la producción literaria, desde perspectivas fundamentadas sobre todo en los estudios culturales [...], estudios de literaturas de minorías, estudios sobre literatura y migración» (Albaladejo, 2009: 94). Conviene señalar que los estudios de este tipo se preocupan de escudriñar el nuevo miembro de la sociedad como el *otro* desde el punto de vista religioso, racial, histórico e ideológico. Tal *otro*, según Cantera Montenegro: «Se presenta a los ojos de una cultura, de una sociedad, de un estado, de una generación, de un grupo humano cualquiera, o simplemente, de un individuo, como alguien o algo pertinente a su propia naturaleza, pero al mismo tiempo radicalmente distinto de sí mismo» (Cantera Montenegro, 1998: 12-13). Sin embargo, con el paso del tiempo se ve impregnado de los rasgos propios de la nueva sociedad como una nueva fase de metamorfosis identitaria, hasta su

¹ Para más información sobre la presencia árabe en Latinoamérica y los escritores de origen árabe, véase: Karim Hauser; Daniel Gil (eds.) (2009): *Contribuciones árabes a las identidades iberoamericanas*, edición de, Madrid, Casa Árabe; Dāwūd Sal-lūm (1995), *Al-šajšīyya al-ʿarabīyya fī rawāyāt Amrīkā al-Latīnīyya* (El personaje árabe en las novelas latinoamericanas), Beirut, Dār al-ʿYabal; ʿAlī Moḥammad Al-Šalābī (2001), *ʿAuāmīl al-nabḍa wa asbāb al-suqūṭ* (Los elementos del desarrollo y las causas de la caída), El Cairo, Dār al-Tauzīr wā-l-Našr al-Islāmiyya.

plena integración con la venida de la segunda o la tercera generación, con lo cual el concepto de la otredad empieza a desvanecerse. Se logra así una identidad nacional común y única, mientras que se mantiene a través de la memoria la lealtad a la identidad de los antecesores, siendo una excepción la dimensión religiosa que depende de muchos factores, entre ellos la educación que reciben los niños y el grado de religiosidad de los padres y abuelos. Consecuentemente, algunos de los descendientes de los inmigrantes siguen conservando su identidad religiosa siempre y cuando no sufran persecuciones relacionadas con su fe.

En el presente trabajo, analizaremos el personaje de Youseff, en Palestina, José, en Chile, a través de los rasgos más destacados de su carácter, las líneas generales que marcaron su vida y otros elementos de índole religiosa y social. Y contamos principalmente con tres artículos de Samamé, una de las mejores investigadoras especializadas en el tema de la inmigración árabe a Sudamérica.

1. **PEREGRINO DE OJOS BRILLANTES: UNA VISIÓN NUEVA SOBRE LA INMIGRACIÓN**

El autor de la presente obra es de origen palestino, lo cual lo ayudó a transmitir la imagen del inmigrante árabe de una forma relativamente auténtica, dados su cultura ancestral y los recuerdos que siguen guardados en su memoria y en su entorno. Todo parece indicar que este conjunto de recuerdos o de fragmentos de anécdotas se unieron y conformaron una imagen tan sólida y clara que llegó a recrear a nuestro protagonista. Cabe decir que el origen árabe del escritor desempeñó un papel decisivo en la configuración fidedigna de tal personaje, y tal vez esta novela fuera una biografía de uno de sus antepasados árabes, como lo mencionaremos a continuación.

La novela combina entre la realidad y la fantasía creando un entorno ficticio que rodea tanto las acciones que tuvieron lugar en Palestina, país natal del protagonista, como las acaecidas en Chile. Así pues, «Jaime Hales nos presenta una novela donde el elemento maravilloso es destacable» (Dehiles, 2017: 9). Asimismo, Samamé indica que «esta novela presenta el descubrimiento de Chile desde una dimensión poética y trata de la realización de una profecía que unirá a dos espacios extrañamente relacionados por el nombre simbólico de Carmen» (Samamé, 2003: 63). La propia investigadora apunta también que:

El tema de la emigración árabe en Chile se desarrolla en esta novela desde una dimensión mágica y misteriosa. Los diversos planos de su representación se tornan sorprendentes, irreales, inestables [...]. Es un relato sugerente donde el mundo onírico y predictivo articula el quehacer del personaje principal, Youseff (José), el cual, en virtud de coincidencias inefables, descubre su inesperado destino (Samamé, 2003: 60-61).

El niño mira los ojos brillantes de su abuelo moribundo José y le pregunta por qué vino a este país. Esta pregunta fue el hilo conductor de la novela. José, cuando estaba en Palestina tenía, a diario, sueños espantosos que lo despertaban y lo horrorizaban. Y cuando fue a Amina, la adivina del norte de Palestina, en compañía de su madrastra, Alia, quien le contó lo que sufría el niño, la adivina le dijo que el chico tenía que visitarla todos los días hasta que se le despejara ese problema. Después de varios intentos la adivina pudo saber lo que le venía en su sueño. Fadleddin era amigo de esa adivina, quien le dijo que su hijo viajaría, y que él iría a algún lugar, donde debía cumplir su promesa y se casaría con una chica más joven que él llamada Carmen, o algo parecido. El padre le contó a Youseff que tenía que volver a las semillas donde habían vivido sus abuelos, los cuales eran simples, llevaban una buena vida en una tierra que se asemejaba al paraíso en el cielo y creían en los mensajeros de Dios, pero después de que su tierra había sido pisada por otros, vieron que esa tierra no era un buen lugar para ellos. En consecuencia, no tenían más remedio que emigrar a otro lugar, con la firme intención de volver otra vez. Por eso, trazaron mapas de dicha región, para que los que regresarían, no se confundieran y fracasaran. La primera generación abandonó la tierra volando, y las otras llegaron en barco muchos años después.

El argumento de dicha obra difiere de «la temática habitual de la literatura de la inmigración que narra el recorrido de los árabes desde su salida de su país natal hasta su llegada al país de acogida en busca de mejores condiciones de vida y de riquezas» (Dehiles, 2017: 9). Asimismo, atesora muchas escenas ficticias que se van más allá del tratamiento literario real y tradicional de la cuestión de la inmigración, «porque tiene un destino predeterminado por una doble vida» (Anónimo, 1995: 35). Una técnica que, a nuestro juicio, coincide con la presencia directa e indirecta de los árabes en Latinoamérica desde viejos tiempos. Conviene señalar también que el nombre de Carmen en Chile, mujer con la cual el protagonista se casaría, se refiere a la coyuntura entre la Virgen del Carmen y el monte Carmelo en el que había aparecido. Lo que significa que el autor, con suma destreza, connota la unión espiritual entre Palestina y Chile representada en Carmen e Youseff. Algo parecido dice Dehiles: «El autor relaciona Chile y Palestina como dos espacios unidos en el pasado, a través de la realización mística y el encuentro de la fuente amorosa de su destino refiriéndose al objetivo de Youseff al inmigrar a Chile» (Dehiles, 2017: 10).

El sueño que le venía a Youseff fue el vestíbulo que lo llevó a la madurez intelectual, ya que, desde entonces, empezó a sentir un gran peso encima y un miedo feroz, independientemente de su corta edad. No tenía miedo al sueño en sí, sino a lo desconocido que lo envolvía. Dicha imagen oscura que se aposentaba en el fondo de Youseff le infundió una sensación de que algo emblemático habría de suceder, pero desconocía su esencia. Por ende, siguió con ese miedo hasta que Alia, el personaje que influyó tanto en él, lo llevó a Amina, esa vieja y experta adivina. Fueron juntos a la tienda de Amina, una anciana musulmana y astróloga. El escritor le atribuye capacidad de mediación entre Dios y los humanos: «Amina era una especie de sacerdotisa y ella se sentía así. Creía - y se comportaba de ese modo- ser un nexo entre el Altísimo, el Único, el Grande, el Eterno y los hombres» (Hales, 1995: 155). Percibimos en la obra un toque sufi por el cual el escritor fue influenciado, ya que dicho nexo está solo en las tendencias místicas que aseveran que hay unas personas contadas que sirven de mediadores entre Dios y la gente. Fuera de dicho contexto místico, no se puede entender tal idea, más bien, se nos figuraría que el escritor cometió un error en la configuración de este personaje cuando la calificó como adivina y mediadora entre Dios y las personas, mientras que, al mismo tiempo, mencionó algunos atributos que indicaban que era una musulmana ferviente. Sin embargo, no reparamos en su fe ni su infidelidad, o percibimos ambas a la vez, lo que encierra una paradoja evidente, porque la adivinación está prohibida en el islam². Nos queda claro también que el autor con maestría pudo pintar ese personaje de una forma misteriosa para que coincidiese con la naturaleza sigilosa de la misión de Youseff. En este sentido, Samamé sostiene:

Otra forma de sabiduría femenina árabe se despliega en la figura de cierta mujer nacida del misterio, de la eterna reencarnación, y que ha venido al mundo a descifrar los sueños incomprensibles que someten al hombre en la angustiada existencia. En esta perspectiva, el autor Hales presenta a Amina, misteriosa y freudiana, compendio del saber ancestral tradicional, profetisa y vínculo entre los hombres y la divinidad que devela los laberintos oníricos del sufriente (Samamé, 2005: 116).

De todas formas, Amina fue quien le descifró el misterio de lo que estaba pasando y que le pasaría a su hijo.

² Muhammad, el Profeta del islam dijo: «Quien Recorra a un vidente o mago y crea en lo que le dice habrá descreído del Mensaje revelado a Muhammad». Al-Albānī (2000): *Ṣaḥīḥ at-tarǧūḥ wa-t-tarḥīb, III* (Hadices auténticos de la atracción y la intimidación, III), hadiz 3047, Riyad, Maktabat al-Maʿārif: 172.

La tercera persona que le ayudó en su misión fue su padre Fadleddin, quien le describió a su hijo el lugar según los manuscritos que tenía guardados: «Entre las cordilleras, tan cerca del mar como del cerro grande» (Hales, 1995: 38). Y continúa en su descripción de otro lugar -debido a la técnica del *flashback* empleada frecuentemente en la obra-:

Su origen estaba en tierras exóticas, llenas de plantas hermosísimas y frutos exquisitos por su sabor, sus aromas y sus colores; con paisajes que nadie podía imaginar desde estas tierras de sal y calor; montañas hermosas, llenas de riscos, quebradas y colores, selvas exuberantes, más aún que las de África, pobladas de animales pacíficos y alegres que no cesaban de cantar y jugar, sin bestias venenosas ni agresivas, regadas por lluvias fuertes, sonoras, que mojaban de verdad, mares azules en lugar de verdes, lagos de todos los tamaños, llenos de peces de más clases diferentes que las que puede suponer alguien con mucha imaginación, árboles majestuosos de maderas finas, duras y olorosas que se alzaban en los cerros y colinas de suave curva, flores de colores y enredaderas que se extendían por las laderas de piedra, formando acantilados como poemas recitados por bellas huríes reservadas por Alá a los más fieles servidores del Profeta (Hales, 1995: 95).

Después de que Fadleddin le describió a su hijo el lugar donde vivían sus abuelos y le mostró los mapas, Youseff estaba listo para la aventura que le había sido conferida. Samamé ve que dicha descripción no es expletiva, ni mucho menos, pues hace un reflejo de la tierra chilena y su semejanza con la palestina:

La obra de Jaime Hales centra su mirada en la realización de una profecía. Desde esta perspectiva, la tierra del sur de Chile, con su gente y otros inmigrantes de diferentes etnias, adquiere una dimensión positiva, pues se asemeja a la tierra y a la gente palestinas. Es el espacio donde se va a realizar el ritual amoroso de dos seres vinculados en el tiempo (Samamé, 2003: 70).

Debemos diferenciar aquí entre el propósito de dicho viaje y el de los inmigrantes en general. Tal como hemos citado en la introducción, el inmigrante árabe solía dejar su tierra natal para mantenerse alejado de los problemas políticos y las agitaciones sociales que le afectaban negativamente, o para buscar fortuna. América se llamaba en aquel entonces el Nuevo Mundo, un mundo con muchas oportunidades laborales en el que el inmigrante podía acumular riquezas y, por tanto, llevar una buena vida. Algunos de ellos regresaban a su patria, mientras que los demás se quedaban allí, sobre todo, después de haber tenido una familia y adquirido el idioma.

A finales del Imperio Otomano, las condiciones de los Estados árabes, en general, y de gran Siria, en particular, empeoraron por muchas razones, las más destacadas eran:

El surgimiento de los movimientos políticos que apoyaban el nacionalismo árabe e incitaban a los árabes a liberarse de la esclavitud del colonialismo turco, como lo llamaban en aquellos tiempos. En consecuencia, gran Siria fue azotada por detenciones arbitrarias y torturas, lo que impelió a muchos de los habitantes de gran Siria que habían sufrido injusticias a emigrar a Europa y América, desde un punto de vista político. En lo que concierne a los motivos económicos, la Primera Guerra Mundial tuvo un impacto peyorativo sobre la economía otomana, lo que provocó un déficit económico sin precedentes a lo largo de la era del Imperio Otomano, que repercutió en una gran hambruna y escasez de víveres, y consecuentemente, en la emigración de muchos de los habitantes de la gran Siria (Ibrāhīm Al-Ŷuhīmī, 2006).

Desde un punto de vista literario, Menéndez Paredes sostiene que Youseff, a diferencia de otras obras literarias de emigración «no abandona su patria de nacimiento por necesidades urgentes, pues no es el hambre ni la mala calidad de vida generada por la crisis lo que lo impulsa a dejar Palestina. La crisis que turba a Yuseff no es de índole material, sino onírica» (Menéndez Paredes, 2011: 132). Prueba de ello, cuando José le descifra a Jorge, su compatriota, los verdaderos motivos de su viaje a Chile, le dice: «Yo he venido desde nuestra tierra no solamente a buscar riquezas o a explorar nuevos mundos» (Hales, 1995: 40).

No obstante, durante su viaje, se dedicó a muchos oficios, trabajó al principio como vendedor ambulante. Los inmigrantes árabes eligieron, de hecho, dicha actividad porque la habían practicado en su tierra de origen. Recorrían los pueblos y ciudades con canastos repletos de cosas para el hogar y pregonaban: «faltas» y «cosa tenda», es decir que traían lo que faltara y cosas de tienda (Samamé, 2008: 3). Al final, José fue a Angol y allí estaba su morada eterna, donde se casaría y tendría una familia. El protagonista emprendió un recorrido muy largo y fatigador que nos bien refleja los sufrimientos que puede tener un inmigrante hasta llegar a su destino.

2. RASGOS FÍSICOS, MORALES Y PSICOLÓGICOS DE YOUSEFF

2.1. PRIVILEGIOS NATURALES

Atisbamos en la personalidad de Youseff la inteligencia y el descuello. Estos calificativos arraigaron en él desde su más tierna infancia. Cuando estudiaba italiano en la casa del traductor italiano, aunque estaba aún en los niveles iniciales de la lengua, solía cantar en italiano y en árabe: «Youseff era un alumno de primera calidad. Y salía de la casa de su maestro, cantando, medio en árabe, medio en italiano» (Hales, 1995: 21). Además, se mostraba valiente ante las cosas que

intimidaban a los niños con los cuales jugaba. Es evidente que el escritor lo retrató de este modo para que estuviera a la altura del destino que le esperaba:

Se ha impuesto a sí mismo, además de valiente, ser inteligente y prudente, para convertirse en un hombre grande y poderoso, como se espera de él, como espera el padre, como esperan los hermanos. Como dijo Iskandar ibn Nohman: Valiente sin ser temerario, prudente sin ser cobarde (Hales, 1995: 40).

Era amable y ejemplar en todo el sentido de la palabra, pues, tenía mucha paciencia al caminar, disponía de un espíritu de resistencia, era asiduo y diligente, observaba con detalle todo lo que veía, y lo miraba con cierta preocupación, hasta el extremo de que cuando fue a la adivina Amina, esta vio en él algo de sabiduría y sensibilidad, por lo que tuvo la convicción de que se aposentaba en sus adentros algo de mago (Hales, 1995: 122).

A todo esto se suma también la hermosura de su fisonomía y su esplendor iba más allá de los rasgos físicos comunes a los árabes; porque él fue el fruto de una tierra regada con la sangre de diferentes razas humanas y de una familia con una larga historia cuya presencia en esas tierras se remontaba a tiempos inmemoriales (Hales, 1995: 94). Como hemos mencionado anteriormente, el escritor se refiere a la presencia física y cultural de los árabes a partir del Descubrimiento de América en 1492. Es decir, a pesar de la presencia lejana de los árabes, queda un matiz claro que indica esta mezcla de sangre. Como prueba de ello, algunos estudiosos ven que los latinos no son más que europeos engendrados en América, porque, independientemente de los elementos culturales comunes, la presencia europea física, que el mestizaje forma parte de ella, sigue viva hasta el día de hoy:

Todo en la civilización de nuestro suelo es europeo; la América misma es un descubrimiento europeo. [...] Nosotros, los que nos llamamos americanos, no somos otra cosa que europeos nacidos en América. Cráneo, sangre, color, todo es de fuera. [...] En América todo lo que no es europeo es bárbaro: no hay más división que ésta: 1.º, el indígena, es decir, el salvaje; 2.º, el europeo, es decir, nosotros, los que hemos nacido en América y hablamos español, los que creemos en Jesucristo y no en Pillán (Alberdi, 1852: 81-82).

Por lo que respecta a su belleza, sus ojos brillantes desempeñaban también un papel decisivo en atraer a la gente, sobre todo, a las mujeres; ya que cuando se fue a Chile y se quedó un tiempo allí, fue a visitar a su amigo Jorge en su casa, se encontró allí con varias personas, con las cuales entabló una conversación. Y debido a su elocuencia y lógica pudo captar la atención de

todos, pero la hija de uno de ellos se sentía atraída por otra cosa, por sus ojos que la miraban fijamente, así que un estado de tensión y desenfoque se apoderó de ella:

La hija de Méndez, con el guindado en la mano, entretenida con el panorama humano, se sentía especialmente atraída por don José. Este mago miraba a la muchacha, adivinando el pensamiento, poniendo ojos pícaros y seduciéndola con la mirada. Ella enloquecía, entornaba los párpados y se establecía un diálogo de ojos a través del vozarrón de los contertulios que no serían capaces de captar su significación (Hales, 1995: 118).

Se nos figura que el autor le puso a esta obra dicho título porque esos ojos ajenos a tales tierras contribuyeron a impactar en varias personas de la novela y, consecuentemente, en sus acciones. Es más, la configuración favorable de su físico y de sus habilidades deslinda la postura simpática del autor hacia el *otro* étnico y religioso.

2.2. SU CREENCIA EN LAS PROFECÍAS

Youseff recibía las informaciones que le servían de guía en su viaje de dos fuentes: Fadleddin y Amina. Cabe indicar que hay una gran diferencia entre el tipo de informaciones que recibía de cada uno de ambos; de modo que sabía de Amina el propósito de su viaje, mientras que su padre le proporcionaba informaciones sobre el lugar al que tendría que llegar y las herramientas que le ayudarían a alcanzar su objetivo. Youseff confiaba ciegamente en esas dos personas, como si sus palabras fueran infalibles. Amina le delató a Youseff que se casaría y tendría seis hijos: tres varones y tres hembras. El protagonista creía en esa profecía como una revelación divina, hasta el punto de que cuando Jorge, su amigo a quien conoció en Trigón, le preguntó si le gustaría tener hijos, repuso que quería tener seis, y al preguntarlo cuándo, respondió que todo vendría en el tiempo apropiado (Hales, 1995: 72). Colegimos de dicha escena que Youseff no solo creía en las profecías de la adivina, sino también quería todo cuanto se lo decía, como una especie de creencia absoluta y entrega y sumisión a su adivinación. De hecho, Youseff engendró seis: tres hijos y tres hijas. En realidad, él no creería en todo lo que decía Amina sin que le quedasen claro pruebas de su veracidad, y la mayor evidencia de esto fue el hecho de desembarazarlo de las pesadillas y su presencia con él en sus pensamientos y sueños.

De entre esas profecías Amina le informó de que allí encontraría lo que buscaba, y que ese país sería su hogar para siempre. Lo cual se llevaría a cabo cuando estuviese preparado para atravesar el camino del perfeccionamiento de su personalidad y cumplir tal tarea que llevaría años,

más bien, siglos tras siglos, y varias vidas, y permanecería sujeto a ella hasta el final (Hales, 1995: 114).

El destino de Youseff fue establecido hacía muchos años; pero fue Amina quien lo reveló en esas largas sesiones en las que le aplacaba el impacto de esos sueños espantosos: «Ten confianza en mí. Vamos a entrar a la antesala del sueño. Yo te guiaré suavemente, sin que te duermas verdaderamente, pero será lo suficiente para que puedas soñar. Será como entrar en ti, en lo más profundo, parecerá que duermes, pero podrás hablar» (Hales, 1995: 170). Como hemos citado anteriormente, Amina tenía que contarle a Youseff el propósito de su viaje, y su padre, cómo realizarlo. Amina le informó de que se iría a ese lugar lejano para casarse con una chica que se llamaba Carmen o algo parecido. Y cuando fue a Chile empezó a buscar a una mujer para casarse con ella. Buscaba a una que llevase ese nombre y cuando la encontró, y en pos de mayor seguridad, preguntó a su madre: «Se llama Delfina del Carmen. ¿No?» (Hales, 1995: 150). Y en otro sitio de la novela, Youseff le dijo a su amigo Teodoro: «¿Sabe usted, don Teodoro? Carmen significa “jardín”, igual que garden en inglés» (Hales, 1995: 251). A este mismo respecto, Menéndez Paredes dice:

Las nociones proféticas contenidas en los mensajes hablan por sí mismas de las culturas de procedencias de los protagonistas árabes. La misión del personaje central es de reconquista de América, que es vista aquí como la tierra abandonada por la estirpe de Youseff/José para instalarse en Palestina y volver ya redimensionada en un reencuentro peculiar a través del santo nombre de Carmen, alusivo a la Virgen: Carmen es la mujer del Monte Carmelo, instalada ahora en la América de los orígenes. Quizá el novelista nos esté dando con esta obra un mensaje: América es la quimera de los laboriosos árabes, quienes para conquistarla, emprendieron el largo recorrido de don José (Menéndez Paredes, 2011: 139).

Amina le contó a Youseff el propósito de su viaje y por sus sueños: «Transcurrían sus vidas, nacían y morían en esta tierra de Palestina, sin que fueran capaces de resolver el problema, acumulando tú la desesperación por no ser capaz de cumplir con tu tarea. Todo ello sin saberlo» (Hales, 1995: 202). Pero, en realidad, una persona no puede encontrar lo que desea si no lo busca, sin embargo, el problema consiste en que él no sabía qué tenía que buscar y hallar. Conviene señalar que ni Fadleddin ni la adivina tenían imaginado cómo sería el viaje, ni cuándo empezaría, así que Amina le dijo al protagonista:

La señal llegaría. Así lo había dicho Amina, invocando a Dios, el Único, el Fuerte, el Sapientísimo, el Invencible, el Santo. El sólo tendría que esperar, una vez que hubiera

llegado al lugar indicado. Y había llegado. No sabía si más pronto o más tarde, tal vez en el momento oportuno (Hales, 1995: 177).

A pesar de la absurdidad del objetivo del viaje a simple vista y los misterios que lo envuelven, el protagonista se veía sumiso a las predicaciones de Amina, quien lo había liberado de los hostigamientos de sus pesadillas, como una prueba de su veracidad. Cabe decir que tales profecías representan el eje principal de las acciones y el punto de partida de la memoria de lo árabe y musulmán dentro de la obra, como una representación del largo viaje emprendido por los árabes a una tierra desconocida por completo para ellos. En otras palabras, las técnicas empleadas por el escritor coinciden con el futuro imaginario que lo habían trazado los inmigrantes y se habían conformado con él. Asimismo, deducimos que las pesadillas son las carencias y la pobreza que sufrían en su país natal y las profecías son los mismos deseos que esperaban lograr en el Nuevo Mundo.

2.3. INTEGRACIÓN E INSERCIÓN EN LA SOCIEDAD

Este personaje se considera un modelo de la integración en una nueva sociedad, pues se nota en algunas páginas de la novela que tenía muchos amigos chilenos. El escritor nos retrata, también, una sociedad que recibe a los extranjeros con los brazos abiertos, es decir que no les suscitó obstáculos que imposibilitaran su vida allí. En nuestra obra no hay ningún indicio de distinción entre un inmigrante y un ciudadano chileno de origen, o un árabe y un no árabe, aunque la realidad era diferente:

Tuvieron que soportar el rechazo, las acusaciones infundadas, el prejuicio que se percibía constantemente con el apelativo peyorativo y hasta injurioso de «turcos». Percibieron que no se los reconocía como sujetos, ya que una parte de la sociedad chilena se sentía amenazada por sus rasgos acendrados en el pasado y reaccionaba marginándolos. Una parte de la población chilena dirigirá un sentimiento xenófobo soterrado que lentamente se aminorará cuando ese «turco» logre integrarse en este espacio (Samamé, 2008: 4).

Es posible que el autor haya allanado el camino al protagonista porque se trataba de un camino ineludible, irreversible y trazado por el propio destino. Sin embargo, históricamente, los árabes se enfrentaron a diversos problemas y dificultades porque no tenían la misma «imagen idealizada del europeo. Por el contrario, diferían por su aspecto físico, su vestimenta extraña y su

lengua de sonidos inarmónicos. Esta condición repercutió en su lento proceso de inserción, adaptación, asimilación e integración» (Samamé, 2008: 3). Y si reflexionamos sobre dicho punto, colegiremos que la integración de Youseff representaba un elemento inseparable del éxito de su odisea y de su propia existencia, porque la adaptación mediante la comunicación se consideraba para él una salida de posibles problemas en el futuro. Por lo tanto, para poder ajustarse a la nueva sociedad, aprendió castellano (Hales, 1995: 137), luego, se puso a entablar nuevas amistades. Unos de los motivos que le impelieron a entablar amistades allí fue su sensación de que pertenecía a esa tierra y se quedaría allí toda la vida, puesto que la tomaba por tierra natal: «Don José estableció desde el primer momento los contactos suficientes como para que quedaran sentadas las bases para los próximos viajes» (Hales, 1995: 82). La red de conocidos del protagonista era muy variada; de modo que pudo extenderla en todos los pueblos en los que puso un pie. Por ejemplo, tenía relaciones en Angol con nativos, extranjeros, comerciantes y empleados, y, en este contexto, encontramos que sus amistades llegaban hasta el alcalde, el intendente, el comandante del Regimiento de Caballería, etc. (Hales, 1995: 143-144). Asimismo, se hizo amigo de destacados comerciantes e inmigrantes franceses e italianos. En este sentido, Martínez Lillo nos presenta una definición de la adaptación llevada a cabo por los inmigrantes árabes en Latinoamérica, pues la define como: «La capacidad de asimilación, porosidad personal y social, discernir y disfrutar de todo lo que la vida ofrece en el Nuevo Mundo, abrirse a la libertad del momento y [...] identificarse con esta nueva realidad, nunca perdiendo las propias raíces» (Martínez Lillo, 2013: 19).

Jaime Hales, con respecto a los aborígenes, nos delata que era difícil tener trato con ellos; ya que para ellos las experiencias de contacto con los extranjeros fueron pésimas. Porque pensaban que nada les salía como regalo, y tras los amables tratos había malas intenciones. Porque pasaron cuatro siglos de guerras continuas y treguas relámpago, por lo que tenían arraigado un principio de desconfianza hacia los extranjeros (Hales, 1995: 25-26). Sin embargo, José, con su estilo garboso y elocuente y, gracias a su sagacidad, pudo atraer a los aborígenes hacia él. Solía charlar con ellos, entrar a sus casas y jugar con ellos en aras de poder cambiar su postura hostil contra los foráneos. Quizás esto fue en implementación del consejo de su amigo árabe Jorge, quien le aconsejó ganarse la confianza de todas las clases y comunidades de la sociedad:

El engaño y la mentira están presentes en el diario vivir de unos y otros, engañadores y engañados, comerciantes y compradores, patrones y asalariados, huincas e indios. Y esto lo sabe Jorge, que se lo explica a su amigo. Ganarse la confianza de los indios y de los campesinos, de los mestizos, pero también de los gringos, será parte de la tarea difícil

de cualquier inmigrante árabe, tan distinto en muchos aspectos a los habitantes de este mundo austral (Hales, 1995: 26).

Asunto que significa que el escritor quiere reflejar en su obra que los inmigrantes árabes pudieron, en gran medida, adaptarse a la nueva sociedad, tal como dice Agar: «Se han integrado plenamente en la sociedad chilena y este proceso se ha intensificado con el paso de las generaciones nacidas en Chile» (Agar, 2006: 17). A nuestro juicio, el escritor hizo una proyección de la realidad en su obra o, precisamente, en su protagonista, el cual estaba muy en condiciones. Porque la gran mayoría de los inmigrantes árabes, en opinión de Samamé, poseían una gran capacidad emprendedora gracias a la cual superaban las adversidades, lograban sus objetivos y daban por finalizados los proyectos iniciados (Samamé, 2008: 4). Porque, al fin y al cabo, la cuestión del *otro* no es «problema básico y permanente de la existencia humana. Lo es sin duda la operación de tratar con el *otro* en nuestra concreta convivencia con él» (Laín Entralgo, 1968: 21). En efecto, Youseff, por experiencia, trataba a la gente como si fuera uno de ellos, sin tomar en consideración las diferencias de clases, raciales o étnicas, más bien, empezó a sentir que esa gente era de sus familiares. Se estaba preparando para adaptarse a la nueva situación y al nuevo entorno, y se fue más allá de lo que esperaba, pues, se aposentó en su interior una sensación de que era su clima de siempre (Hales, 1995: 188). Por lo que respecta a los árabes inmigrantes en general, hemos de distinguir entre la integración de la primera generación y la de sus descendientes; los primeros lograron una integración parcial, porque no sabían castellano, más bien, casi en su totalidad eran iletrados que apenas algunos de ellos sabían escribir sus nombres (citado por Bahajin, 2008: 757). Mientras que sus descendientes pudieron fusionarse: «los descendientes árabes han logrado una integración plena. Participan en todos los ámbitos sociales, políticos, religiosos, científicos, humanísticos y culturales de la nación, pero, al mismo tiempo, su sentido de pertenencia y solidaridad permanece vigente» (Samamé, 2008: 5). Como prueba de solidaridad, el Dr. Gidi aunque era: «huérfano en la adolescencia, pudo acceder a la profesión médica por la gentileza de uno de los dos o tres benefactores que tenía la colectividad de árabes llegados a Santiago» (Hales, 1995: 231).

Hay otro factor de suma importancia que condujo a una mejor integración, que es la religión. La gran mayoría levantina que inmigró a Chile eran cristianos ortodoxos y la minoría Católica Romana, mientras que los chilenos eran católicos. Sin embargo, «en algunos barrios de Santiago, especialmente aquellos que llegaron a ser identificados con habitantes de origen árabe, se

erigieron tempranamente Iglesias Católicas Ortodoxas» (Agar, Saffie, 2005: 9)³. Hubo muchos denominadores comunes de índole religiosa y, además, compartían muchos valores fundamentales (Agar, Saffie, 2005: 12). Tal factor fue imprescindible en el proceso de la integración, sobre todo, porque estamos hablando de una época, hace más de 150 años atrás, en la que la religión desempeñaba un papel más decisivo e, incluso, enfilaba la conciencia colectiva de las sociedades.

2.4. NOSTALGIA POR LA PATRIA

No hay lugar a duda de que cualquier persona que vive en el extranjero añora su patria y su paisaje, sus recuerdos y su infancia. Y si no lo siente por alguna razón -tal vez porque su tierra natal se mostró cruel y dura con él, o por su pobreza extrema-, ha de sentir nostalgia por otras razones, quizás por sus familiares y amigos. Este es el caso de Youseff, pero lo que alivió su nostalgia por su tierra natal fue la sensación de tener dos patrias, una en la que creció y otra en la que habían vivido sus antepasados, donde procuraba sentir su vieja presencia, a diferencia de la mayoría de las novelas escritas en América Latina que tratan sobre la nostalgia. Pero hay un anhelo que emana desde

el sur del mundo, más allá de todos los mares, dispuesto a mirar de frente, desde otro lado, con otros ojos, su propia Palestina. Si acaso no se equivocaba, ya lo habría de comprobar, su amada Palestina, el San Juan de Acre de *Peregrino de ojos brillantes* Amina, de Alia, de Fadleddin, quedaba por fin claramente hacia el poniente, teniendo sólo el mar en el medio (Hales, 1995: 73-74).

Pero lo que empeora más la situación de quien vive en el extranjero, aviva su añoranza e intensifica sus cuitas es la pérdida de un ser querido, sobre todo, si el inmigrante no puede regresar a su patria. Hales nos pinta una escena que revela perfectamente dicho sentimiento, la cual se resume en que Youseff recibe un sobre de Palestina y se apresura a abrirlo esperando encontrar algo que le complazca o le consuele, pero, de repente, tiene los ojos preñados de tristes lágrimas y

³ A falta de sacerdotes ortodoxos muchos de los inmigrantes árabes asistían a las iglesias católicas. Como resultado de la plena integración de los inmigrantes, «la proporción de árabes que aún profesa la religión Ortodoxa y la Católica Romana, ha cambiado. Según la Encuesta EPOA 2001, un 69% de los consultados declaró ser católico y sólo un 14% ortodoxo. En el caso de los académicos, llama la atención que un 24% declaró no tener religión, lo que seguramente significa que no practica, no cree o no se siente representado por la institución religiosa. También resulta interesante destacar que el 6% de los estudiantes afirmó tener otra religión, sin especificar cuál. En cuanto a los empresarios, estos muestran la mayor proporción de ortodoxos, con un 22%». Agar, Lorenzo; Nicole Saffie (2005): «Chilenos de origen árabe: la fuerza de las raíces», en *Meab*, Sección Árabe-Islam, 54: 10. Para más información sobre las iglesias cristianas en Chile véase: Arzobispado Ortodoxo de Chile, Patriarcado de Antioquía, en <http://www.chileortodoxo.cl/arqui.html> (último acceso: 30/03/2022).

no puede contener el llanto, porque sabe que Alia, que le colmó de cariño y ternura, ha muerto. Permanece recluso en cama durante tres días sin recibir o hablar a nadie (Hales, 1995: 100).

Podemos inferir, además, que uno de los motivos que impulsaron a José a soportar la amargura de la lejanía fue la amable acogida con la cual fue recibido en la patria de sus antepasados. Pero la situación cambia cuando hablamos de otros personajes que se mueren por escuchar palabras sobre su tierra natal. En la misma novela hay otro personaje chileno de origen palestino, sobre el cual dice Hales:

A las siete de la tarde, cerrado el comercio y antes de la cena, el Doctor Gidi, hijo de árabes llegados al país un poco antes que don José, iba dos o tres veces a la semana a instalarse con él, so pretexto de jugar ajedrez, pero con la clara intención de que este viejo árabe, venido de tan lejos, le contara historias de esa tierra misteriosa, de la cual sus padres nunca habían dicho nada. [...] Nunca pudo saber mucho de sus orígenes y sentía ansiedad por establecer nexos con la madre patria (Hales, 1995: 231).

En este contexto, el escritor nos presenta una doble nostalgia en una misma persona, la primera cuando Youseff estaba todavía en Palestina añorando ver la tierra donde habían vivido sus abuelos y, luego, cuando pasó a ser José, inmigrante árabe que, con el transcurso del tiempo, empezaron a nacer en él las semillas de la nostalgia a su patria natal donde creció y pasó su tierna infancia. Tenemos, también, otro paradigma, el doctor Gidi que anhelaba saber más sobre Palestina, la patria de sus abuelos, y su cultura. Sobre él Rigoberto Menéndez nos cuenta que Gidi «era uno de los buenos amigos de José en el pueblo de Angol. Esta relación entre el descendiente y el inmigrante simboliza las ansias del primero por conocer una cultura que le pertenece pero que prácticamente desconoce» (Hales, 2011: 138).

El párrafo anterior nos muestra la avidez del médico de conocer mediante el inmigrante la cultura de sus antepasados, además de que la muerte prematura de sus padres le impidió comunicarse con sus parientes árabes. De todas formas, Youseff sentía nostalgia por su tierra natal, pero su estrecha relación con este nuevo mundo y después de haber formado allí una nueva familia, ya pudo reprimir su ebullición sentimental que mantuvo avivado el tizón de la nostalgia por mucho tiempo, porque ya al final, pudo enraizar en él otro sentimiento adversario más poderoso y más apegado a la familia establecida fuera de la tierra de origen.

3. IDENTIDAD RELIGIOSA

Se nos figura que en el extranjero uno no puede liberarse por completo de su identidad y de su componente cultural, sobre todo, si tiene pensado volver otra vez a su país natal, porque la identidad sustituye la patria en este contexto, y en caso de que se deshaga de ella, se disuelve del todo en el seno de la nueva sociedad sintiéndose invadido por un espíritu de derrotismo psicológico que desaparece con un reencuentro con las raíces. Dicha identidad «se forja principalmente en torno a esa alteridad que representa el *otro* procedente de la inmigración» (Iglesias Santos, 2010: 10). En cuanto a los niños inmigrantes, garantizan, pues, «la formación de la ciudadanía a partir de una hipotética integración en esa estructura simbólica que es la identidad nacional, la cual dota de sentido al Estado» (Francisco Vega, 2011: 1639). De igual modo, los hijos de los inmigrantes, o las segundas generaciones, desempeñan un papel muy emblemático en la conservación o transformación de tales identidades nacionales (Francisco Vega, 2011: 1639). No podemos asegurar que todos los inmigrantes se comporten de un modo similar, porque unos se ven asidos a su identidad original, mientras que otros tienden a adquirir la de la nueva sociedad. Sin embargo, no hay que confundir entre la integración y la identidad, pues aquella significa que uno se abre a la nueva sociedad y no vive aislado detrás de unas barreras psicológicas que imposibilitan la comunicación. Por tanto, uno puede integrarse en la nueva sociedad teniendo intocable su identidad, en el sentido de que esta puede alimentarse de la riqueza del entorno circundante sin sufrir cambios radicales. Como el caso de Youseff, pues, antes de salir de Palestina profesaba el islam y observaba las cinco oraciones diarias, así como, pertenecía a un entorno plenamente religioso, incluso, después de su emigración a Chile. En otras palabras, no encontramos en la novela nada que demuestre su apostasía o creencia en otra fe; pero el autor nos informa de que tenía una formación islámico-cristiana:

Al moverse el tren, don José musitó en árabe la palabra «gracias» y en su mente repetía la oración aprendida en su mixta formación cristiano-islámica: «Dios, Tú el Único, Tú el Más Grande, Tú el Misericordioso, guía mi mente, mis pies y mi corazón para aceptar con alegría el destino que me tienes deparado y ser fiel a la tarea que has dispuesto para mí (Hales, 1995: 18)

Conviene señalar que no topamos en este contexto con nada que hable de una formación cristiana de José. Es de citar que la comisión de pecados o actos prohibidos no afecta negativamente a la identidad religiosa, puesto que esta es una concepción que tiene una persona de su ser y de su

existencia. De hecho, José cometía algunos pecados como consumir vino y jugar a las cartas: «Pero a los treinta y cinco años, no basta con ser simpático y entretenido, con hacer trabajos ocasionales, ganar unos pesos, jugarlos a las cartas y al table, ganarlos o perderlos, [...] tomar unos tragos con amigos del momento» (Hales, 1995: 81). Unido a esto, más de una vez hizo el amor con la hija de Méndez, ese borracho, que asistía a las tertulias de recreo, y, según la fe islámica, el acto sexual extramatrimonial es ilícito.

Sin embargo, esto no niega que sea musulmán, tampoco entronca con la flojedad identitaria. Tal vez el autor se referiría con «formación cristiano-islámica» a que dominaba la cultura de ambas religiones, y, en efecto, este es el caso. Él estaba avezado a leer en los libros sagrados y se hizo amigo de algunos sacerdotes. Una vez estaba hablando con un amigo cristiano suyo, este último le mencionó una frase bíblica, pero luego se dio cuenta de que no era católico, a lo que contestó José: «Pero conozco la Biblia. Y la leo y la respeto» (Hales, 1995: 176).

En lo tocante al sacerdote, creemos que este es el punto clave que evidencia que el protagonista estaba aferrado a su religión, más bien, el sacerdote le hablaba acerca del islam y de su formación religiosa:

Fue naciendo, no una amistad, pero sí un cierto compañerismo entre estos dos personajes –un joven inmigrante árabe y un sacerdote español radicado en Argentina– que se abrieron hacia otros contactos más allá de los encuentros casuales en el Hospital. Gran parte de las conversaciones tenían que ver con el hecho de que el joven tuviera formación islámica. Él conocía a los cristianos y en Palestina alternaba con ellos. Pero, el sacerdote no conocía directamente a ningún musulmán vivo y su único contacto con los seguidores del Profeta Mahoma era por la cultura que habían dejado en España (Hales, 1995: 65).

Cabe decir que en este sentido hay mucha diferencia entre el inmigrante cristiano y el musulmán, porque el primero no sentía mucho cambio en la nueva sociedad. Mientras que el *otro* musulmán, aunque permaneció aferrado a su religión, no podemos decir lo mismo a partir de la segunda generación. Es decir, con el transcurso del tiempo el hilo religioso que lo llevaba la primera generación en los más profundo de su pecho empezó a verse desde lejos tenue, empequeñecido y se acababa desvaneciendo. En otras palabras, los jóvenes descendientes de inmigrantes siguen siendo musulmanes, pero sin practicar los cultos del islam. En este sentido, Garreta Bochaca, refiriéndose a los descendientes de los inmigrantes musulmanes, dice que «no rechazan su cultura ni su religión, pero que la adaptan a la nueva situación debilitando su práctica cotidiana y reduciendo

a manifestaciones externas comunitarias; “musulmanes sociológicos”, para los cuales la referencia al islam es más cultural que de culto» (Garreta Bochaca, 2002: 253).

CONCLUSIONES

El trayecto de los inmigrantes árabes hasta su establecimiento en Latinoamérica fue muy largo y estaba lleno de riesgos y dificultades. Nos parece que esa historia es el sueño de una persona que vive fuera de su patria y anhela vivir en un lugar donde no sufre escasez de víveres, junto con una hermosa esposa que le comparta la vida, un hogar cómodo y descendencia, o sea, llevar una vida normal y estable.

Nos percatamos, asimismo, de que el escritor describe Chile como un paraíso en la tierra e, incluso, insta al lector a través de sus palabras a visitarlo. Podemos decir que el autor conoce bien a los árabes y su cultura, y les atribuye buenas cualidades. El árabe para Hales es una persona que puede amoldarse a la nueva vida, integrarse en la sociedad, hablando su idioma y dominando su cultura, y adaptarse a su naturaleza como si fuera el ambiente en que fue criado desde su niñez.

Hales pone de relieve algunos de los problemas que enfrentan a los que se instalan en el extranjero, como su añoranza por la patria, lo cual provoca un dolor sentimental que puede llegar hasta la depresión, pero el árabe en la presente obra escapa de dicho sentimiento a través del trabajo con el que se distrae de las dificultades de la vida. Y cuando acumula riquezas, se casa y tiene hijos se amaina su nostalgia por su tierra natal y por sus familiares que viven allí. Creemos que esta historia, a pesar de la ficción que alberga en algunas escenas, forma parte de la biografía de uno de los predecesores del autor de la estirpe materna, que es Dib, ya que el nombre del escritor es Jaime Hales Dib, quien dice que Youseff en algunos tiempos se llamaba Omaru El Dib. Asunto que nos hace reflexionar sobre la realidad de muchas acciones de la novela, la cual comienza, también, con una pregunta que un joven le hace a su abuelo quien está en un estado agonizante por la razón que lo llevó a venir a Chile. Así pues, esta obra, a nuestro juicio, contiene una parte real de la biografía del abuelo de Jaime que se resume en su traslado de un lugar a otro y de una profesión a otra hasta instalarse en Angol, al sur de Chile, por consiguiente, es una proyección real e histórica de los sufrimientos que llevaron los inmigrantes árabes desde el inicio de su odisea hasta su instalación en el país de destino.

Vislumbramos, además, que Hales quiere indicar su doble identidad, y que ambas son hereditarias, así como, nos denota que sigue aferrado a las dos por la vehemencia de la sangre, por



nacimiento y por su existencia física y material. Ambas identidades se fusionan para conformar a un ser más abierto que es el reflejo más auténtico de la universalidad del hombre.

BIBLIOGRAFÍA

- Abdel Rahman, Gamal (1999): «Presencia árabe-islámica en la literatura hispanoamericana», en Temimi, Abdeljelil (coord.): *Mélanges María Soledad Carrasco Urgoiti*, Zaghouan (Túnez), Foundation Temini pour la Recherche Scientifique et l'Information, I: 221-222.
- Agar Corbinos, Lorenzo (2006): «Árabes y judíos en Chile: apuntes sobre la inmigración y la integración social», en Klich, Ignacio (comp.): *Árabes y judíos en América Latina. Historia, representaciones y desafíos*, Buenos Aires, Siglo XXI Editora Iberoamericana: 1-21.
- Agar, Lorenzo; Nicole Saffie (2005): «Chilenos de origen árabe: la fuerza de las raíces», en *Meah*, Sección Árabe-Islam, 54: 3-27.
- Al-Albānī (2000): *Ṣaḥīḥ at-tarǧīb wa-t-tarḥīb*, III (Hadices auténticos del libro *Recompensa e intimidación*, III), hadiz 3047, Riyad, Maktabat al-Ma'ārif.
- Albaladejo, Tomás (2009): «La lingüística del texto y el análisis interdiscursivo en la literatura comparada», en María A. Penas; Rosario González (eds.): *Estudios sobre el texto. Nuevos enfoques y propuestas*, Frankfurt am Main, Peter Lang: 89-113.
- Alberdi, Juan Bautista (1852): *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, Valparaíso, Imprenta del diario *El Mercurio*.
- Anónimo (1995): «Peregrino de ojos brillantes», en el Diario *Santiago*, Chile, el 30 de agosto: 35.
- Arzobispado Ortodoxo de Chile, Patriarcado de Antioquía, la Arquidiócesis, en <http://www.chileortodoxo.cl/arqui.html> (último acceso: 30/03/2022).
- Bahajin, Said (2008): «El modelo latinoamericano en la integración de los inmigrantes árabes», en *Ra Ximhai: Revista de Sociedad, Cultura y Desarrollo Sustentable*, Universidad Autónoma Indígena de México, vol. 4, 3: 737-773
- Cantera Montenegro, Enrique (1998): «La imagen del judío en la España medieval», en *Espacio, Tiempo y forma, Serie III, H.^a Medieval*, 11: 11-38.
- Chahuán, Eugenio (1983): «Presencia árabe en Chile», en *Revista Chilena de Humanidades, Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación*, Universidad de Chile, Santiago, Chile, 4: 33-45.
- Dehiles, Djouher (2017): «Identidad y alteridad en Walter Garib y Jaime Hales. Los árabes inmigrados», en <https://ojs.univ-tlemcen.dz/index.php/ELLIC/article/view/815> (último acceso: 09/09/2021).
- Francisco Vega, Hector (2011): «Identidad e inmigrantes: casos particulares, procesos generales», en F. J. García Castaño; N. Kressova (Coords.): *Actas del I Congreso Internacional sobre Migraciones en Andalucía*, Granada, Instituto de Migraciones: 1639-1648.

- Garreta Bochaca, Jordi (2002): «Inmigrantes musulmanes en una sociedad “laica”. Procesos de creación, consolidación y retos de futuro de las mezquitas», en *Papers: revista de sociología*, 66: 249-268.
- Hales Dib, Jaime (1995): *Peregrino de ojos brillantes*, Chile, Casa Doce.
- Hauser, Karim; Daniel Gil (eds.) (2009): *Contribuciones árabes a las identidades iberoamericanas*, edición de, Madrid, Casa Árabe.
- Ibrāhīm Al-Ŷuhīmī, Badr (2006): «Al-Muslimūn fī Amrīcā al-Lātīniyya (Los musulmanes en América Latina)», en *Ar-Riyad*, 14053, en <https://www.alriyadh.com/209167> (último acceso: 04/09/2021).
- Iglesias Santos, Montserrat (2010): *Imágenes del otro: Identidad e inmigración en literatura y cine*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Laín Entralgo, Pedro (1968): *Teoría y realidad del otro. El otro como otro yo. Nosotros, tú y yo*, I, Madrid, Revista de Occidente.
- Martínez Lillo, Rosa-Isabel (2013): *Alándalus desde la otra orilla: El Pacífico chileno*, Coquimbo-Chile, Centro Mohamed VI para el Diálogo de Civilizaciones.
- Menéndez Paredes, Rigoberto (2011): *Árabes de cuentos y novelas*, Madrid, Huerga y Fierro.
- Mohammad Al-Šalābī, ‘Alī (2001): *‘Auāmil al-nabḍa wa asbāb al-suqūṭ* (Los elementos del desarrollo y las causas de la caída), El Cairo, Dār al-Tauzī‘ wā-l-Našr al-Islāmiyya.
- Mohammed Mohammed Nasr, Adel (2018): «Huellas árabes en una novela de Gabriel García Márquez: Crónica de una muerte anunciada», en *Journal of Faculty of Languages & Translation*, 15: 7-27.
- Sal-lūm, Dāwūd (1995): *Al-Šajšīyya al-‘arabīyya fī rivāyāt Amrikā al-Lātīniyya*, (El personaje árabe en las novelas latinoamericanas), Beirut, Dār al-Ŷabal.
- Samamé, María Olga (2003): «Transculturación, identidad y alteridad en novelas de la inmigración árabe hacia Chile», en *Signos*, Instituto de Literatura y Ciencias del Lenguaje, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, vol. 36, 53: 51-73.
- Samamé, María Olga (2005): «La mujer emigrante y descendiente en la novelística chileno-árabe», en *Cuadernos de Estudios Árabes*, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 1: 114-123.
- Samamé, María Olga (2008): «Presencia árabe en la literatura hispanoamericana: el caso de Chile», en *De la Bekaa al Maipo: huella árabe en la literatura latinoamericana*, Madrid, Casa Árabe y Feria del Libro de Madrid: 1-15, en <https://www.casaarabe.es> (último acceso: 08/09/2021).

SOBRE EL AUTOR

Ali Ibrahim Abulfutuh Ahmed

Doctorando en la Universidad Autónoma de Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Lingüística General, Lenguas Modernas, Lógica y Filosofía de la Ciencia, Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, en el Programa de Estudios Artísticos, Literarios y de la Cultura, bajo la dirección y tutela del profesor doctor Tomás Albaladejo Mayordomo, y codirección del profesor Francisco Estévez. Fue graduado en lengua y literatura hispánicas por la Universidad de Al-Azhar (Egipto), así como, obtuvo los estudios superiores en literatura y el máster en Literatura Comparada por la misma Universidad. Ha obtenido una beca concedida y financiada por el Ministerio de Educación Superior de Egipto para obtener el título de doctor. Fruto de dicha beca es la investigación recogida en este artículo.

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-7897-1083>

Contact information: ali.ibrahim@estudiante.uam.es